

## POBRE MADRE!

Amantísima madre de sus hijos; pródiga como ninguna otra, fue un día la tierra en que vivimos.

Sus tesoros inmensos de plata guardados millares de años en las entrañas de su tierra, nos los mostró generosa y risueña para gozarse en nuestra felicidad. El suelo fértil de su rica campiña, daba sus frutos más preciados con la exuberancia de la juventud, acariciado por el sol y los fecundos limos de su incomparable Almanzora.

Y a los besos de aquella madre, y a las pingües dádivas de su mano, gozaban sus hijos de una vida feliz y venturosa.

Pero aquellos hijos, en la embriaguez de la dicha, no pensaron nunca en la vejez de la madre, ni en el porvenir que a su descendencia aguardaba en ese vivir de despilfarro y descuido.

Y la madre, se hizo vieja; se fueron enjugando las entrañas de su sierra; se fueron empobreciendo las venas de su río, y a la vez que la decrepitud en aquella santa matrona, llegó llamando con estrépito a los hogares de sus hijos la desolación y la ruina.

Jamás esta ingrata prole pensó en la decrepitud de la madre; nada gastaron en fortalecer sus fuentes de riqueza; dejaron que aquellas grandes energías se fueran consumiendo con los años, y ahora que la vemos extenuarse en lenta agonía, queremos abandonarla huyendo cobardes de su lado para no verla espirar.

Tú, tan amante de mi tierra que no se respirar mas aire que el saturado con aromas de sus montañas, oigo decir: llena de amor y de fe; ¡Hay que luchar por salvar a nuestra madre de la muerte! ¡Hay que poner inyecciones de agua en sus abrasa-

das venas y hay que ahondar en las entrañas de su sierra para llevarle el impulso del progreso y de la industria mecánica, hasta que lata con toda la exuberancia de la juventud, su inmenso corazón!

Zulima.

## QUE NOS QUITAN LO BAILADO

Con esto de procesiones se ha formado tal reyerta, que el más extraño está alerta oyendo las discusiones. Gime un grupo con facciones y gesto muy desolado que los campos se han secado! Muchos claman, ¡fuera pena! que al remate de esta escena, *Que nos quiten lo bailado.*

Prefiriendo, en igualdad la procesión que al llanto, manifiesta gran talento quien alegra a su ciudad. Dignísima sociedad, a divertirse han tocado, que el dolor, es descontado para incierto porvenir; gozad y luego decir, *Que nos quiten lo bailado.*

Agradecido y con celo el pueblo supo cumplir, después de tanto sufrir los rigores de su cielo. Al que prodigó consuelo una estatua ha levantado. Ahora, lo más acertado es saberse divertir, por si repite, decir, *Que nos quiten lo bailado.*

Si las justas peticiones las atendiera el Gobierno, le pintaron ya un infierno otros pueblos y regiones. Con tantas lamentaciones, ¿sus mejoras han logrado? Si solo el más esforzado ya ha traído lo mejor; y brindando por su honor, *Que nos quiten lo bailado.*

¿Que esto no habrá quien lo impida? ¿Que el pueblo nada protesta? Venga el jolgorio y la fiesta que es la señal de la vida. Nunca a la raza sufrida ni al colono resignado atendió ningún Estado por abyecto y por servil.

Así podremos decir,  
*Que nos quiten lo bailado.*

Del Castril y del Gualdar aguas que no has de beber, deja, déjalas correr por su cauce natural. Ese cebo del canal y las trampas que han sacado durarán hasta pasado el período de elecciones. Por si queda en pretensiones, *Que nos quiten lo bailado.*

Arriba los corazones, abajo la depresión del ánimo, y con tesón pidamos las procesiones. No dejar que las funciones se desplacen a otro lado, quedándonos sin poblado y religioso fervor. ¡Otra danza, Director, *Que nos quiten lo bailado!*

Fray Califa.

## DESPUES....

Este título es como el de la novela de Remarque que seguramente acabareis de leer en A B C. Novela que, dicho sea de paso, no me acaba de llenar, como vulgarmente se dice, a pesar del éxito que al parecer tuvo su primera novela «Sin novedad en el frente», que yo no lei.

Me ha parecido oportuno adoptar el título que precede por dos razones; la primera porque no es pero que os satisfagan estos mal trazados renglones, lo que sería ya una analogía con la mencionada novela, y en segundo lugar porque en ellos he de referirme a los pasados sucesos de estos días, y como ya pasaron, ahora que escribo es «después...»

Esos sucesos me surgieron algunas consideraciones que quiero exponer con toda la libertad que ahora nos conceden las leyes. Sean o no barbaridades las que voy a decir, o a escribir, más bárbaras e improcedentes considero yo otras muchas cosas que se publican, y de las cuales, nadie protesta; ni yo siquiera...

Empezaré por decir lo que dice todo el mundo; que yo no as-

piro ni he aspirado nunca a desempeñar ningún cargo público, como no sea de los que tienen remuneración.

Este modo mío de pensar es consecuencia de mi egoísmo que yo creo sentir como los demás, con la diferencia que yo lo digo y manifiesto como lo siento. Quisiera definir el egoísmo, pero la encontrareis en el diccionario. A lo que allí leáis, podeis agregar unas palabras que yo sé a un sabio.

Era en otro orden de ideas, desde luego, explicaba los conceptos de espacio y tiempo, y daba a conocer las definiciones que su erudición encontró, pero modestamente agregaba que ninguna de ellas le satisfacía, y que lo más acertado, a su juicio, era decir que los conceptos de espacio y tiempo son innatos en nuestra alma y ser.

Esto mismo pienso yo del egoísmo, del egoísmo humano: que es innato en nosotros mismos. Voy aún más allá y extiendo el egoísmo a toda clase de seres vivientes de la creación, con una sola diferencia: que en los animales se manifiesta espontáneamente, en tanto que en los hombres, con discernimiento, con inteligencia, se disfraza de muchas maneras. Principalmente adopta la careta del interés, mejor dicho, se pone otra careta para ocultar la del interés, pero otras muchas veces el egoísmo es una pueril vanidad de «mandar», y no pocas por previsión ante supuestos fundados ataques futuros a lo que somos o a lo que poseemos.

Así por ejemplo, podría citar el caso de cierto personaje que creo conocer de cerca, en el que no explicándome su rectitud política, llegué a la conclusión de que su afán de mando era exclusivamente para salvaguardar sus cosas de los ataques posibles del bando contrario, y de paso para dar preponderancia a su negocio destacándolo desde su pedestal político. No me negarán Vds. que el disfraz está muy bien.